



GETTY IMAGES / D.R.

PROTOCOLO DE CONTACTO ALIEN

Burnell (aquí a finales de los sesenta) recuerda que el equipo llegó a plantearse el protocolo que seguirían si confirmaban que era un contacto extraterrestre. ¿A quién avisaban primero? ¿Al Gobierno británico? ¿A la ONU? ¿Publicaban directamente en la revista *Nature*?

CAMBRIDGE, INGLATERRA. NOVIEMBRE DE 1967.

Jocelyn Bell Burnell lleva tres horas revisando metros y metros de papel continuo que escupe el radiotelescopio. A sus 24 años, como estudiante de doctorado, había pasado dos años construyendo aquel monstruo con sus propias manos: martillando postes, tendiendo cables bajo la lluvia e instalando dos mil receptores diseminados por dos hectáreas de campiña.

Entonces lo vio. Un «poquito de churro», como reconocería después. Una señal extraña, apenas un centímetro de garabato en el papel, que no debería estar ahí. Pero volvió a aparecer, una y otra vez. A intervalos exactos. Como un metrónomo cósmico.

La cadencia era demasiado regular para ser natural y el equipo de Antony Hewish, el director de tesis de Jocelyn Bell Burnell, lo llamó LGM-1. Little Green Men 1. Es decir, 'Hombrecillos Verdes'. Porque ¿qué otra cosa podía ser una señal tan perfecta viniendo del espacio profundo?

¿INTERFERENCIAS O UNA BALIZA INTERESTELAR?

●●● Durante casi dos meses, los mejores astrofísicos de Cambridge barajaron seriamente que aquellas señales fueran artificiales. Cuando Bell Burnell le llevó las primeras señales a Hewish, su superior reaccionó con escepticismo: le dijo que probablemente era una interferencia de coches o radios cercanas, el problema habitual de los radiotelescopios de la época. Pero ella insistió.

La señal pulsaba cada 1,337 segundos exactamente. Ningún objeto natural conocido podía mantener ese ritmo. Las estrellas parpadean, pero de forma caótica. Los cuásares emiten ondas de radio, pero irregularmente. Fred Hoyle, uno de los astrofísicos más brillantes de la época, sugirió que podría ser una baliza de navegación interestelar. Una civilización avanzada marcando rutas entre las estrellas, como los faros que guían a los barcos en la niebla. Otros especularon con señales de transmisiones de radio alienígenas que captábamos por casualidad, como quien escucha conversaciones ajenas entre dos camioneros en la frecuencia de onda corta.